Vender la joya para pagar el desfalco

por El Expediente — 9 horas Atrás





Por: Fernando Torres Mejía

Cuando una familia se endeuda por administrar mal su casa, nadie sensato le aconseja venderla antes de revisar en qué se fue el dinero, y sin embargo eso es lo que hoy se le propone al país. El Centro Democrático sugiere sacar a la venta parte de Ecopetrol y de otras empresas del grupo, sin precisar el número de acciones, como alternativa a subir los impuestos. Vale la pena recordarles que la venta de este tipo de activos no soluciona el problema fiscal en la que estamos.

Entiendo la lógica financiera, porque en una crisis se venden activos, pero una cosa es vender para invertir mejor y otra muy distinta vender para tapar un hueco que otros abrieron. El Comité Autónomo de la Regla Fiscal calcula un déficit de 7,8 % del PIB para 2026, y los intereses ya equivalían en agosto a 27,8 % del recaudo tributario. Ese desorden no lo causó Ecopetrol ni lo causaron los colombianos.

Durante cuatro años la Procuraduría, la Fiscalía, la Contraloría y la Auditoría vieron pasar el gasto desbordado y el abuso de poder sin frenar lo que les correspondía frenar, y hoy se pretende saldar la factura de esa omisión con el patrimonio de todos, lo que equivale a premiar la falta de control entregando la caja fuerte.

Se dirá que Ecopetrol ya cotiza en bolsa y que vender una parte no implica perder el control, y es cierto, pero el asunto no es el control sino el flujo. Los impuestos y las regalías, que sumados a los dividendos dejaron 34,6 billones a la Nación en 2025, se quedan en el país sin importar quién sea el dueño; lo que se cede para siempre es la porción de los dividendos, de los cuales unos 4,4 billones de los cerca de 4,9 aprobados este año le corresponden al Gobierno. Además, la propuesta no fija tope, mientras el Congreso ya autorizó vender hasta quedar con el 80 % desde el 88,49 % actual, y la sospecha no es infundada, pues en el pasado se ha planteado vender el 40 % e incluso la totalidad de la participación estatal

También se sostiene que los intereses de la deuda cuestan más que los dividendos cedidos, y en el papel el cálculo es cierto, pero no resuelve lo esencial. De cada $9,4 pesos de déficit que proyecta el Gobierno para 2027 sin ajuste, $4,5 corresponden al déficit primario, es decir, al gasto que supera el recaudo antes de pagar intereses, de modo que prepagar deuda con un ingreso que se recibe una sola vez alivia una parte del problema y deja intacta la otra. Si el Estado sigue gastando más de lo que recauda, la deuda volverá a crecer, ya sin la acción que se vendió para pagarla.

Hay, además, un principio elemental de las finanzas que conviene recordar: los activos se venden para financiar inversión que produzca más de lo que se entrega, nunca para cubrir gasto corriente que se repetirá el próximo año. Si el dinero de la venta se destina a cerrar el déficit de funcionamiento, el país queda con menos patrimonio y con el mismo problema, y lo peor es el mensaje que se envía a los mercados y a los ciudadanos: que el desorden fiscal siempre tendrá una salida cómoda, pagada por otros, y que quien gasta de más no necesita corregirse.

Algunos invocan la caída de la producción y la disputa tributaria de Ecopetrol, que supera los $11 billones, pero esas son razones para exigir una gerencia seria y no para rematar, pues ningún comprador paga precio pleno por una empresa con una contingencia de ese tamaño. La producción cayó 6,6 % en el segundo trimestre, es cierto, pero en ese mismo periodo la utilidad neta fue de $6,1 billones, 235 % más que un año atrás. Vender justo cuando la compañía repunta, y con esas sombras pesando sobre el precio, es regalarle valor a quien compra.

Por último, se advierte que la alternativa son más impuestos para los hogares, y ese es un falso dilema. El propio Centro Democrático plantea elevar el recorte del gasto a $20 billones, frente a $12,2 del Gobierno, propone eliminar 200 entidades

estatales y estima entre $10 y $15 billones adicionales con la recuperación de cartera. A eso se suman los 19 ministerios fusionables y las empresas improductivas que sí pueden enajenarse, de modo que existe un camino anterior y menos irreversible que el de rematar la mejor empresa del país.

Ecopetrol no es una empresa más, pues sostiene buena parte de lo que el país necesita en salud, educación e infraestructura, y una porción enajenada no se recupera barata. Primero debe apretarse el cinturón el Estado que gastó de más, luego cobrar a quien debe, liquidar lo improductivo y solo al final, con transparencia, discutir qué hacer con el patrimonio de todos. Mientras los organismos de control no respondan por lo que dejaron pasar y mientras el Gobierno no agote cada recorte posible, a quienes nos proponen esa salida habrá que decirles, con respeto, que los colombianos no estamos dispuestos a aceptar **vender la joya para pagar el desfalco.**

Opinión

Contenido relacionado


LOS CIEN DÍAS DEL ATERRIZAJE DE ABELARDO DE LA ESPRIELLA EN COLOMBIA
POR EL EXPEDIENTE — NOVIEMBRE 16, 2026


Ley de ajuste fiscal, ¿logrará su aprobación en esta legislatura?
POR EL EXPEDIENTE — NOVIEMBRE 16, 2026


Auditorías sí descalificaciones no
POR EL EXPEDIENTE — NOVIEMBRE 9, 2026


Es primavera en Belgrado
POR EL EXPEDIENTE — NOVIEMBRE 9, 2026


El silencio que necesitan las víctimas
POR EL EXPEDIENTE — NOVIEMBRE 9, 2026

VOLVER ARRIBA

El Expediente Todos los derechos reservados © 2022